

Tsína rí  
nàyxà'  
Cicatriz  
que te  
mira

Hubert Matiúwàa

pluralia

Hubert Matiúwàa (1986) pertenece a la cultura Mè'phàà. Estudió la Licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de Guerrero y la Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México. En 2016 obtuvo el Primer Premio a la Creación Literaria en Lenguas Originarias Centzontle con este poemario y participó en el VII Festival de Poesía Las Lenguas de América, Carlos Montemayor. En 2017 obtuvo el V Premio de Literaturas Indígenas de América (PLIA) y el Premio Estatal de Poesía Joven del Estado de Guerrero. Es también autor del libro *Xtámbaa/Piel de tierra*, publicado por Pluralia Ediciones y la Secretaría de Cultura en 2016.

# Tsína rí nà yaxà' Cicatriz que te mira

Hubert Matiúwàa

pluralia

Gobierno de la Ciudad de México

Dr. Miguel Ángel Mancera Espinosa  
Jefe de Gobierno

Eduardo Vázquez Martín  
Secretario de Cultura

Déborah Chenillo Alazraki  
Coordinadora de Vinculación Cultural Comunitaria

*Tsína rí nâyaxà' / Cicatriz que te mira*  
Primera edición, 2018

© por los poemas Hubert Martínez Calleja  
© por las ilustraciones Filogonio Velasco Naxín

Diseño: Álvaro Figueroa  
Corrección de estilo: Rocío Angélica Mejía Gallardo  
Revisión en Mè'phàà: Abad Navarro Solano

Coedición: Pluralia Ediciones e Impresiones S.A. de C.V. / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México

D.R. © 2018, Pluralia Ediciones e Impresiones S.A. de C.V.  
San Francisco Figuraco 7-20, col. Villa Coyoacán  
c.p. 04000, Ciudad de México  
www.pluralia.com.mx

D.R. © 2018, Secretaría de Cultura de la Ciudad de México  
Av. de la Paz 26, col. Chimalistac,  
Del. Álvaro Obregón  
c.p. 01070, Ciudad de México  
www.cultura.cdmx.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de Pluralia Ediciones e Impresiones S.A. de C.V.

ISBN: 978-607-7655-34-3, Pluralia Ediciones e Impresiones

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Impreso en México / Printed in Mexico



pluralia





LA ESCRITURA DE POESÍA en lenguas originarias de México, de suyo un proceso excepcional que viene madurando desde la década de 1980, después de 2010 entró en una nueva etapa entre la crisis y la consolidación. Hoy nos encontramos ante una nueva generación de autores que abren temáticas y tratamientos lingüísticos hasta ahora ausentes o larvados en el esfuerzo colectivo que resulta en la creación de una nueva literatura, tal cual, necesariamente bilingüe pero ya mediática, multimedia y agresivamente contemporánea. Sí, se siguen recobrando y cultivando raíces ancestrales, mitos, autoafirmaciones comunitarias, costumbrismo, expropiaciones (recuperaciones) de la historia. Pero también opera la realidad cruda de un país que se desmorona de arriba para abajo. La escritura indígena mexicana está inmersa en la liberación de la mujer y de las preferencias sexuales de hombres y mujeres, en la conciencia autonómica de pueblos y regiones; en los derechos humanos a profundidad. Ya no “migrantes” sino indígenas de

la capital o del otro lado, ser “jornalero” para el norteño o para el gringo no quita lo triqui o ñu savi, carajo.

Los jóvenes de los Altos de Chiapas, el desierto yaqui, la costa seri, la península de Yucatán, la mixe, la Montaña de Guerrero o el Istmo de Tehuantepec cantan en hip-hop, en reggaetón, en rock metal, en blues, ska, balada romántica, son, jazz, sincretismo afrocaribeño. Viajan por YouTube. Se diseminan en las redes sociales. No podemos ignorarlos al considerar la expresión poética emergente de las lenguas originarias, ancestrales, ágrafas durante siglos, condenadas al silencio y la vergüenza por generaciones sucesivas. Los poetas “indígenas” aportan hoy la creación fundamental de dos cosas: 1) un arte en su lengua, y 2) una audiencia que lea, escuche y entienda el idioma propio. Tarea titánica, si se le piensa un poco. Pero no están solos. Han sabido allegarse público y compañía. Apuestan a la colectividad.

Mientras algunos de los poetas de mayor experiencia como el nahua Juan Ramírez Hernández o el binnizá Esteban Ríos Cruz escriben hoy mejor que nunca, la expresión poética reciente se está cargando de una nueva intensidad, impaciente, casi urgente, para hablar del erotismo, la guerra, la redefinición crítica de una identidad propia. Y la metáfora aflora donde menos se espera.

En esta corriente (dicho sea en términos pluviales) se inscriben la poesía y las ideas de Hubert Martínez Calleja, o Hubert Matiúwàa, originario del municipio tlapanece de Malinaltepec, en La Montaña de Guerrero. El corazón del territorio mè`phàà. En este su segundo libro de poesía, *Cicatríz que te mira (Tsína rí nà yaxà')*, Matiúwàa consigue una de las obras más redondas y reveladoras de esta literatura mexicana “paralela” del nuevo siglo (paralela a la literatura dominante, escrita exclusivamente en castellano, que ape-

nas si considera a la escritura indígena contemporánea y tiene los ojos puestos en Barcelona y Nueva York).

Como en otras experiencias biográficas equivalentes, aquí el poeta vuelve al terruño, andaba por la ciudad estudiando o trabajando. Pero no viene a recuperar nostalgias, sino a enfrentar a la nuevos demonios de la dominación y el despojo. El Estado y el crimen organizado libran una guerra sin nombre ni cuartel en los territorios de los pueblos, como es el caso de Guerrero. En tal empresa genocida participa una coalición que incluye mineras transnacionales, grupos paramilitares y sobre todo instituciones públicas obrando en contra de los pueblos de manera sistemática en educación, medio ambiente, derechos políticos, agrarios y culturales de las comunidades. Los pueblos bajo sitio se defienden. Se organizan regionalmente. Aprender a ganar hoy que en México todos pierden, menos los amos.

Aquí asistiremos a la muerte absurda de los hermanos del pueblo. A la expansión de la amapola y la goma de opio en sus suelos. A la violación de las niñas. A la conversión de chamacos en sicarios. A bosques y campos hermosos pero dolientes. El poema que da título al libro es un extraordinario canto de duelo, más allá de Jaime Sabines y José Revueltas, con dolor insurrecto.

Hermano,  
en casa del trabajo otros mandan,  
cambian el maíz,  
aplantan los senderos de la hormiga  
y del árbol quitan el nido que cuelga la calandria  
para poblar las narices del viento.

La segunda serie del volumen retrata con aliento poético a “Las rayadoras de Marutsíi”:

Llegó la muerte a enredarse en sus tierras,  
ha venido por la vida de los coyotes de la noche,  
olfateando la frontera para mirar la montaña,  
buscando el copal de no sé qué árbol.

El calvario del opio, la condenación del cuerpo y la mente  
en el trabajo esclavo. La violencia que todo lo desangra. Y  
como venenoso alivio, llegan los soldados:

La gente se organizó y los fue a ver,  
para que no hicieran nada, pidieron una res,  
un chivo y las dos niñas de Marutsíí,  
que ellos están para servir  
a quienes les saben tratar.

Los poemas que el lector tiene en sus manos lo transportarán  
al país de lo real, algo infrecuente en la poesía nacional de la  
hora. Y menos así de frente y con una ternura que sólo puede  
nacer de adentro del lugar de los vivos y los muertos. ¿Dónde  
más leeríamos hoy esta amapola de lo terrible?:

Alma lechosa de maíz bola,  
renuente en tu crecer,  
inmensa tu lengua  
de invierno hecho bola,  
nacido menudo en junio.

En curva palabra  
llenas de cicatriz tu larva,  
la llaga de árbol,  
nuestro pozo de espiga.

Flor fuego y oreja de luna,  
tu albor de insecto, la savia sobre sueño,  
atado de pluma nueva,  
sordos bailamos tu voz de pájaro marutsíí.

En un ensayo reciente (*Ojarasca* 245, septiembre de 2017),  
Hubert Matiúwàa explica y fundamenta por qué escribir  
poesía en mè'phàà. Nos refiere al trabajo colectivo de su  
pueblo para usar, conservar y cultivar el idioma, lo cual  
no tiene nada de nuevo, salvo la escritura: "La carne que  
habla debe crear comunidad ante las políticas violentas  
que alteran su vida. Los mè'phàà decimos *Murigú Ajngáa*  
*ló'/poner la palabra*. La palabra se pone en la mesa para  
que todos aporten y ella vaya creciendo, es como una co-  
mida que se comparte, igual que la poesía, es colectiva".  
Así, imposible mentir. *Cicatriz que te mira* es su aporte al  
convivio mè'phàà. Su palabra individual la dicen las pala-  
bras de todos.

*Hermann Bellinghausen*

## LOS HOMBRES QUE HACEN REÍR: POR QUÉ ESCRIBIR POESÍA EN IDIOMA MÈ'PHÀÀ

EN LA MEMORIA ORAL están presentes las diversas formas de la creación literaria, la transición a la escritura es reciente, por lo tanto, la poesía de los pueblos indígenas es milenaria; el hecho de que la diversidad idiomática que existe en México sea invisibilizada obedece a un proyecto de nación y una lógica de canon.

Recuerdo una tarde que la abuela me dijo: —Hace mucho tiempo los Mè'phàà no conocían la alegría, al darse cuenta de esa situación, el tlacuache fue y robó el pulque a su hermana “la señora del cerro” para dárselo a los Mè'phàà. Por esa razón el pulque es baboso, por la baba y la fuerza que puso el tlacuache en él. Los Mè'phàà lo bebieron y se emborracharon, al poco rato se alegraron, pero más tarde empezaron a pelear; el tlacuache se puso triste, porque en vez de traer la alegría trajo la tristeza. Fue entonces que el gusano oreja de olla le contó que allá, en la otra loma, había hombres que sabían hacer reír. El tlacuache fue a buscarlos, tardó varios días hasta regresar con ellos: trajeron la palabra que cuenta, la que unió los corazones de los Mè'phàà.

Dicen los abuelos que cuando llega la noche, las ánimas despiertan, buscan nuestros cuerpos para habitar sus deseos y desesperanzas, entonces ocurre el sueño en nuestros ojos, germinan las palabras que se van enredando en nuestra memoria, la llamamos poesía y en ella confluye la expresión de nuestro *estar, hacer y sentir*.

En el idioma Mè'phàà, la poesía se nombra de muchas maneras. Las definiciones dependen del contexto de la palabra y de quien la hace suya; por ejemplo, *ajngáa xka'tsá* / palabra que alegra, *ajngáa dxáwua* / palabra que aconseja,

*anjgáa xawíí* / palabra que despierta, *anjgáa tsi'yaa* / palabra bella, *ajngáa yáá* / palabra miel, *ajngáa tsíama* / palabra que vino del tiempo; no existe un concepto que englobe todo, cada palabra en su diferencia hace el todo y cada una tiene su propia estructura poética de acuerdo a su uso.

Quienes escribimos en nuestro idioma somos llamados poetas indígenas. Para mí, la poesía indígena no existe, porque lo indígena es una categoría racial que sirve para diferenciar las clases sociales; donde viva una lengua siempre va a existir la poesía. Escribir en idioma Mè'phàà es un acto de reivindicación política, para decir que, a pesar de todas las políticas hegemónicas de exclusión y de exterminio, nuestra cultura sigue viva.

La noche guarda secretos, en ella nuestro pueblo configura la esperanza de un mundo mejor, se enseña a los niños las historias que han venido de otros tiempos, como la del tlacuache y los hombres que saben hacer reír para unir los corazones de los Mè'phàà. En la noche también arden las vidas que hacen posible que nuestro idioma siga vivo; hay otras noches en las que nuestro pueblo dialoga sobre esa posibilidad que se asoma entre silencios y metáforas, como la construcción de ese amor que es esperanza y a la vez ilusión que se pretende eterna.

El libro *Tsína rí nàyxàà' / Cicatriz que te mira* nos presenta diversas formas de resistencia encadenadas a la posibilidad de los momentos que configuran la esperanza. Cuenta la historia de una lucha generacional por la defensa de la identidad y del territorio que lleva a cabo una familia Mè'phàà y aborda las diversas problemáticas originadas por el narcotráfico en la Montaña de Guerrero, como el de la migración hacia las zonas de cultivo de amapola y la explotación de las niñas y niños para la raya.

*Hubert Matiúwàa*



Tsína rí nà yaxà'  
Cicatriz que te mira

*Ajngáa rí mà'nè gamakuún ajngià' ló' tsí  
tsiniñà'mijna ná jùbàá.*

*En memoria de los asesinados impunemente  
en la Montaña del Estado de Guerrero.*

I

Ído niwa'nií  
nikra'wo mìnà' ná àwùún diìn,  
ná txuú rí nìniñáá ñùù  
tsí nìgawíín inuu à'wun.

Ído niyáxi ló'  
ndiyòò à'dyáá' rigaà nijañùù ná jàmbaà mi'xá,  
xó má à'gyáá' nàjmàgwi rigaà inuu ga'khò  
ìdo nìru'tiìn ya'dúù.

Ná nàthamá'á gíñá  
xtú'ún xí'ñà ló' drigiìn,  
ndiñùún xàbò ñajun xuajiàn ló'  
ìdo nikra'wì siún ná majñùù ñàwùún',  
khamí ná tsú'wòò nàkhúún  
ndiyáá' ikháán nitso inuu jùbà'.

I

Cuando llegaron  
me escondí en el hueco de la guayaba  
que dejaron los gusanos  
al huir de sus gritos.

Me asomé  
y vi a tu hijo dormido en el camino blanco,  
a tu mujer arder de dolor  
al arrancarle los pechos.

En la vuelta del viento  
conté las manos amarradas,  
a nuestras autoridades  
esconder la rabia entre los dedos  
y en las grietas de sus pies  
te sentí besar la tierra.

## II

Nìgìthàn' rùdá' ló'  
ná nàtsuwòò iya àwúún gù'wá  
rí nàngwá nì'ngáà' màtsamájaán.

Nìwanúù ná àwún xnú'ndaa rundú  
tsí nìgùmà mbajàà idò màjanú mbi'i rí màtàní'gú,  
nìgìthàn ngù'wà xúbà' mbàà,  
gàj máá iyoo díí rí tàgayùù mújún  
numuu rí nìyáxì nè xà'.

Nìtháàn, àtiàwàn mínà' lá',  
a'kwèn nàwa' ñáá mé',  
khá màxátiyáá màndíxiìn xàbò tsudàà',  
àtàngáán ná ndàwoó xuajen Mbaa Mǎñáá,  
ná étsò ñàwún nùgèwèn mbi'yáá.

Nìwajúntàn' èjèn ná Xkuàá,  
nàngwá ndiyùún rí mìdxuù,  
nìru'wà mìjneè nàkwá' ansdo xó yúwòò rà'khà,  
ikháán tátadxáwíín,  
nìdxù' ná jàmbaà na nàxpìbì rigà.

## II

Te esperaba nuestra madre  
bajo las láminas y la gotera  
que no terminaste de arreglar.

Se quedó soñando el guajolote  
que habían criado para el día de tu boda,  
las cazuelas vacías  
y el chilote<sup>1</sup> a medio fermentar,  
te guardaban en secreto.

Decían, te andan buscando,  
cuidado, no te vayan a brincar,  
date vuelta en Tierra Colorada,  
entre los dedos se mide tu suerte.

Los niños se enredaron  
en tus piernas como la calabaza,  
decían a tus pasos que echaran raíces,  
pero te ensillaste a los relámpagos  
y agarraste rumbo.

<sup>1</sup> Bebida alcohólica hecha a base de la fermentación de maíz.

## III

Mijnà gùwà' xnduú ajwàn'  
 rí ninbatiguín tsudùù Tordillo,  
 ná agóo ñuwiin ajwàn' niwanuú xuwia',  
 niríyà' nè rumià' khamí nirú'wá minà' nè gäjmaá txámbu awuàn',  
 rí maxágáàn mbò jwèn i'dià,  
 niwa tsakhurámá inà' ná nijàmbiyáá'.

Nigóó àkwán ná nikàrawanúú xuwia'  
 nindúun muxnáa imba xè',  
 nindúun màkra'wíin ná kwijjìn ginùun  
 ikajngó muxnáa tsiake ñawán'.

Nigòò mangiìn tsúdaà xàbò tsí nidáa,  
 nigòò xóó tsúdaà rí mònè mbámbá rigaán,  
 mbro'on rí nirmá'á akwiin xíñà ló' ná idáá',  
 na'thá itsí rí drigà' ná xkwaá  
 rí nítábàá nijñuú nè, nìràthuun ajwàn'  
 khamí nitharmídájmii xàbò tsú'kwè,  
 idò nitatsá'wá mbi'yuu xíñà ló'.

Ninújngoo xtálití ná inuu ixè xndú xkudí,  
 nì'thuún ru'wa rí ma'gàa,  
 rí màxagi'thàn nè,  
 numuu rí skiyáa niwanuu ná inuu xpipiú  
 khamí akhiàn' ná nii akwiin idò naxphátriya' a'wòò.

Idò niwàà itsáa',  
 nìmba'tòò ná najngwáàn ajngáa ngínu',  
 dxoò xó ixè rí rigà ná jàmbaà jà'nii  
 ikhaa rí ni'kà ajmùù khamí nirú'wá nè xuwìù'.

## III

Nueve postas te tumbaron del Tordillo,  
 bajo las púas se colgó tu ombligo  
 amarrado a los mechones de tu vientre,  
 para que no te bebiera el *mbò jwèn*<sup>2</sup>,  
 las hojas rezaron a tus heridas.

Las hormigas siguieron pedazos de tu carne  
 para darte el ultimo respiro,  
 esconderte en su nostalgia  
 y dar valor a tus dedos.

Siguieron tu rastro para rematar  
 la noche en que naciera la abuela en tus ojos,  
 cuentan las piedras que te recostaste  
 y a tiros gritaste su nombre.

Pasó entre los mangos el *xtálití*<sup>3</sup>  
 pidiendo a la lluvia se fuera,  
 que no te esperara,  
 tu fuerza se apegaba a sus alas  
 y el último recuerdo brotaba al tronar su voz.

Al juntarse tus huesos,  
 se abrió la fisura donde hundo el silencio,  
 caído tronco fuiste  
 en donde brotó la raíz que ató mi cuerpo.

<sup>2</sup> Espíritu del aire malo.

<sup>3</sup> Pájaro que anuncia las lluvias.

#### IV

Nìgùwaán wandá  
nithèèn rí niwá'xnáá,  
nida àjmà rí ma'nè gígáa nìmià' ná xoxtà xò'.

Ná xkuaá  
nimbaá xàbò ràkoo matsíkhá ndéla,  
khamí ma'nè ka'wùù i'dià,  
mbawíin nìniñaan ná xuáá,  
xóó kàmba'tha idaà'  
nàtiaxíí ajwàn' rí brakha ná gù'wá dxákuun  
rí nì'duè ngámí ja'nii.

Rí magòò majnguáán',  
nìwátán' gajmî wáyò angián ló' tsí mañuwíin,  
nìrugwáá gajmáá yujndà' khamí a'wóo xkamída,  
jamboò xkuaá ná nìwàtátxíkurigàà xuwià',  
idò nìtangíin ná jàmbaà itsí bi'mbi,  
dàtià' ló' nigwiín jañiin mbro'on  
asndo nè'nè ríná rajúun gájmáá iya idúù.

Dxoò, ná xpápa xò' rígu jèñò ajngáa wíyúú xuajiàn ló',  
ikhaa ska rí nixpi'tá itsáa.

#### IV

Llegaron las urracas  
a contar que te habían tirado,  
tallaron lianas en los pechos  
para encender tu ánima.

En Santa Cruz del Rincón  
nadie quería velar tu cuerpo  
y limpiar tu sangre,  
yacías solo en la plaza,  
mirando las campanas  
que masticaban miedo entre dientes.

Para darte sepultura,  
a caballo bajaron los de Malina,  
sitiaron entre polvo, rifles y truenos  
los pedazos que de ti quedaron,  
de regreso, en el camino de la piedra torcida,  
papá te cargó toda la noche  
hasta salarle la lengua.

Hermano,  
en nuestro hombro pesa el silencio del pueblo,  
la llaqa de piel que quebrantó tus huesos.

Mi'txà nidxá'nú ná mañuwìin,  
 xì'ñá ló' nibrìgwíin gájmàá rè'è rí kixnuu  
 khamí gúni rí mà'nè gamaku mikwíi,  
 xó ma' nánà tsí nènè mbájàán,  
 nìmbirá'à nàkwá gájmàá iná skémba khamí iná láchà,  
 rí maxná nè xè' khamí rí mà'nè nè asndo xó rí tàjàñáá' xóó,  
 rí mà'tá nè rí xùù xuwìà' ngrigòò ná namàá.

Ná gu'wá ló',  
 ndiyòò nìtsíkáminà' siàn' ná inuu ifíi,  
 ndiyóo nìkaxii àkhà' ná awún guma,  
 khamí ná nànuu à' diá tsí nàngwá ni'goò màtànè nuwìin  
 nìtsíkáminà ixè rí nìndiàwà ló'

Rí magòò mudìin ná jùbùún xi'ñán ló',  
 nìmbirá'án gájmàá àgú,  
 idò nìkaji' daán ná jàmbaà wajèn,  
 nìtsówòò i' diá agòò èjnà,  
 ná mbámbá nìkarawajwìin  
 ndiyàà xùún khamí nìtsakhuramaà,  
 i' diá ni'thá xò' rí xkwanii nùradíin angià' ló' tsí tsiniñà' mijná,  
 mi xkwanii nandúùn mùradíin xugíin ijíin xuajiàn ló'.

Llegaste al amanecer,  
 los principales te recibieron con flores contadas  
 y humo para ofrendar a los cielos,  
 las mujeres que te criaron, envolvieron tus pies  
 con hojas de borracho y toronjil  
 para decir que no habías muerto,  
 que el olor de tu cuerpo andaba en la Ciénega.

En la casa vi arder de rabia los comales,  
 hincharse de sol las tortillas  
 y en el molino del hijo que no conociste  
 se incineró de presagios la madera.

Para sembrarte en el vientre de tus viejos,  
 te envolvieron en petate  
 y en la procesión, hermano, goteabas a cada paso,  
 tu rastro nos decía que los cobardes matan a traición  
 y a traición quieren acabar con nuestro pueblo.

## VI

Náá màxkamàà rikaà'  
 xugè' rí nìruthiìn inuu yúwáà' rá,  
 gajmáá xndú ajwàn' nìxpi'thán  
 ná jùbà' rí nìraxni',  
 nidùù nítú ñawàán  
 numuu ndiyúún rí màxáxkamàà i' dià,  
 khamí màxágajàà siún'  
 idò matsùù mbro'òn rí maxígú ló'.

## VI

¿Dónde encontraré tu flor  
 ahora que cortaron tu guía?  
 Con plomo te esparcieron  
 en la tierra que me diste,  
 sepultaron tus venas  
 para que no encontrara tu sangre  
 y crezca la rabia  
 en la noche en que no duerma.

VII

Ná xíní rawun è'èn  
ndiyóo nìnujngòò èwè rí nìrugàrá'án,  
rí nàthangaà mbámbá gòn'  
ná jàmboò xnu'ndàà rí kixnuu.  
Tsaá mà'níín ñàwán',  
ñú'ún ná ríga gu'woò yujndà' rá.

Mbá'yáà xàñú' idò makhàá mbi'i rí ngúwán,  
ná awúun tsínà' nàgumà dùn  
rí nàruwáà i'tsáà'  
ná awúun mbáñò rí nàguxì tsígo xuajiàn ló'.

VII

En el filo del carrizo  
vi pasar el hambre de tu encierro  
repitiendo cada mes el camino de los sueños contados.  
¿Quién vestirá de colores tu mano,  
más allá de la cortina de polvo?

Avivará el invierno mis uñas y afilará mis pies,  
de cicatriz se hacen las nubes  
que juntan tus huesos  
en el rebozo de las semillas.

## VIII

Dxóo,  
jayà`xà yáa  
khami pañiti`druwii,  
khami jayà`ajwàn`ki`ní asndo nákhí rí nidxúù,  
rí màxpíta ga`kwì tsí`gu,  
jayà`ajngáa rí nàguwíin wajèn è`nè,  
jàyáa mángaa tsù`tsún tsí mba`yáa itsáa`,  
ikhaa tsí magèwíin adíin siàn`ló`  
mí mastíngàa yujndòò xuwia`,  
ná awùùn ixè dxama,  
ná awùùn ixè kafé, ná rawùùn dxá`gu tsí ndiyáa xtáyáa  
asndo náa nìrigòò nimia`,  
jàyá mangaà mbá tsingíná rí nìxnáxi inuu jùbà`,  
mbá ndéla rí màtsikhá xuwia`ló`,  
khami jagoò atsú tsí`tsún iya mikha rí ma`nì rawàan`,  
khami jayà`mangaà mbá xndú ajwàn`rí mba`yáa mbi`yàa`.

## VIII

Hermano,  
traigo el gabán,  
el paliacate del barranqueño  
y la pistola pintada desde que te fuiste,  
para romper los años,  
traigo esta lengua de arranca muertos,  
este colibrí para encontrar tu hueso,  
para medir los gusanos de la rabia  
y esparcir el polvo de tu carne  
entre los platanares,  
en los cafetales,  
en los labios de la muchacha que quisiste,  
en doquier que anduvo tu ánima,  
traigo una tristeza que entregué a la tierra,  
una vela para encender la piel,  
tres botellas que curen tu boca  
y una bala para buscar tu nombre.

## IX

Natsíkáminà ndùù ná tsudùù xuajñàn ló'  
 rí nàmagwii tsína' èjnè,  
 xtaà ná mugíin ná nàwàa ina ló',  
 rí phú gí'doo numaá ikhíin,  
 numuu rí nànujgàà xtiin wajèn ná rawun iya,  
 xó ma' ikhúún nda'ñaá,  
 nda'yaá ajngáa wiyáa,  
 nda'yaá jàmboò skiyáa,  
 ná maxnáa tsiàkè mi'nà  
 inuu xàbò tsí nutsè xtángóo,  
 tsí nuxú'mii xàbò maxìin  
 ikhíin tsí nìrugwàà Inés gájmàá Valentina.

## IX

Sobre el pueblo  
 la neblina se enciende,  
 nos hierve en la cicatriz,  
 estás donde se reúne nuestra cara,  
 haces falta allá para entrecruzar la vida,  
 a mí también me hace falta tu agreste silencio,  
 para caminar juntos y luchar ante aquellos  
 que compran leyes  
 y mandan soldados a violar a Inés y a Valentina.

X

Tsí jà'yá iduu numbaa  
nàniñùùn rí ná akwíin mbi'yaá,  
masiàn mbi'yu ndo'on,  
khamí ma'nìi xáñuun xiyú,  
khamí ma'nìi iñùùn abò',  
á tsí'yóo,  
rí xó inuu yúwà rí rí'gà ná júbàà ja'níi rá yè'  
mbámbá a'wá ri nàguma ná xuajìàn ló',  
nàguma nè gájmàá xtatsíin a'wá,  
mí gájmàá i'dià nàgumàà tókayà  
tsí nànujngòò inuu xuajen.  
Dxóo,  
i'wíin tsí nutha ñàjwíin gù'wá ñàjun  
nùri'kwí ixí,  
nùtsángútigàá jàmboò àkwán  
khamí ná ñawún ixè nurigwi xáñá rí nàstráka yodè'  
tsí nà'nè xuàjin ná rakhóo numbaa.

X

La mano que trae el ojo  
deja que en tu memoria canten lechuzas,  
aniden alacranes y se encueven serpientes  
¿No saben que cada guía  
que hay en el campo se parece a ti?,  
cada voz se hace de tu abrigo  
y de tu sangre los arcoíris que surcan el pueblo.  
Hermano,  
en casa del trabajo otros mandan,  
cambian el maíz,  
aplastan los senderos de la hormiga  
y del árbol quitan el nido que cuelga la calandria  
para poblar las narices del viento.

XI

Agòò itsí na nagá'á mathá,  
nàtanguún inuu yaja ri kixnuu,  
nàtanguún ná ñawún yáá,  
ná awùún ixí,  
rí magòò mà'nè màgajàà itsó rí ma'du rí ngámí.

Phú gàko rí ndi'yàà ló'  
rí màtangaà iya rí màxmáto'o anjgáa ló',  
màtangaà nè gájmáá ajwàn' xkarádí  
rí nàxphí'ta itsí iduu abò',  
nàtangaà nè gajmíí xàbò  
tsí nònè ndawì gòn',  
tsí mà'nè ratòò ixè xàpho xuajñùún.

Ndi'yáá ló' mangaà rí phú mbàà àkwiin' júbà  
idò nàñawùún ijìin,  
mèdò awún xí nangwá ìnè nuwiin nè.

XI

Bajo las piedras donde hierve el río  
regreso a los frijoles contados,  
a las manos de ardilla,  
a la medida del maíz  
para hacer crecer el hueso que sepulte el miedo.

Supimos que regresaría  
el agua a ahogar nuestra lengua,  
la máquina a partir los ojos de serpiente  
y secar el mapache  
para adornar las mesas de presidium.

Se supo también,  
que grande es la Montaña  
para defender a sus hijos,  
oscura, si no la conocen.



Ijín gò'ò Marutsí tsí  
nuxnáa ikoò ìna xndú àkhà'  
Las rayadoras de Marutsí

## Marutsíí

Nuthèn rí nàkhi wajyúú ná Marutsíí  
phú ngínii xàbò mé',  
nùsdamíí xàbò tsúkwè, nuthùún:  
mbo ixè ragò nakhú ixè ningà.

Ikajngó mbo Marutsíí,  
ná gù'wá waà, nìni'ńáá ixúu i'dú,  
ndiyàà ixúu xndú àkhà' rí mà'nè bitá'á rìgù ná júbùún,  
khamí ná inuu ajwàn' rí nàgèwàn,  
nigè'è rí ngamí,  
ikhaa nè ndiyára'a nakhuún  
mí nè'nè nè rí nàxágoò mbaa ridàá.

Ná Marutsíí,  
nìni'ńaminàa xkàndi,  
numuu rí nangwá mbáyuu xàbò ñàjun nè,  
mbámbá mi'txà na'kho xpá nè itsi  
asndo nayámbaa rawún nè,  
xó ma' xkandajua,  
na'dù nè ná inuu jùbà' asndo ná rí mba'yà,  
xúgè' rá,  
ikhiin ná marutsíí, ni'khà ru'phu nàro'o èwè,  
ni'khàà nè nàstríguun xàbò ná ñawún ixè gro'on,  
ni'khàà nè nadóo àjmà  
ná agòò ixè xkàmixa rí wajyúú mbi'i wéje'.

Xúgè' nijánúu wajèn ná Marutsíí,  
nijánúu numuu rí nandòò mbayèe  
mbi'yuu ñà' tsi ngrigoò mbro'on,  
nijánúu ndayéè xè' ná ndawòò xuejen,  
khamí nà yaxii ná ngí' jùbà' ló',  
ngrigoò nda'yéè wajyà rí tsé'ne nùwiin ló'.

## Marutsíí<sup>4</sup>

Dicen que en Marutsíí eran pobres,  
los llamaban:  
*Mbo ixè ragò nakhú ixè ningà*  
(Los de pata de helecho).

Bajo las sombras,  
dejaron el maíz del pájaro  
para coronar al que alumbraría su noche  
y en las básculas pesaron el miedo  
que enraizó sus pies para no irse al Norte.

En Marutsíí,  
los azadones acostumbrados  
a quedarse sin apoyo del gobierno,  
masticaban las piedras hasta caérseles los dientes  
y las yuntas echaban a la suerte lo que creciera,  
ahora,  
llegó el verano haciendo nudos al hambre,  
colgando cuerpos en las ramas del elite,  
tallando las raíces,  
bajo la sombra de siempre.

Llegó la muerte a enredarse en sus tierras,  
ha venido por la vida del coyote de la noche,  
olfateando la frontera para mirar la Montaña,  
buscando el copal de no sé qué árbol.

<sup>4</sup> Pájaro que se caracteriza por cantar sobre las piedras, mismo al que la gente considera como fundador del pueblo de Marutsíí.

## Ná tsudùù itsí

Nígumaá xò' ná tsudùù itsí,  
ná nìrìgwii ñò'on Marutsíí,  
ná ni'nii àj mú inuu jùbà rí nàkra'wo iná xò',  
ná nidoò ñàwán' xò' asndo ni'nì wàbà nè  
rí magòò mudrìgwii xò' mbèkúu wajèn.

Gejyò',  
ná xuajñàn xò',  
nandúún xàbò juyàà xò' numuu rí ijíín ñajwàn xò'  
nàru'tiin àkhà' tsí màtsúwaa yà'dú ido nà'nè wakhà',  
numuu rí akwià' xò' nàyasiin nè tsiyóo  
khami iya idùún i'wá xuajen.

Ná xuajñàn xò', nandúún juyàà xò',  
numuu rí xàwì nakwá xò',  
khami nàngwá ènè ñawíín xò' rajùn iná  
rí nàjrá'an ná inuu jùbà'  
rí nà'nè minàà mi'xá, mi'ñùùn khami màñà'.

Ná xuajñàn xò',  
ndu'ñáá xò',  
numuu rí nàmañà xò' nònè riyóo jùbà',  
ná nudùù xó ajngòò èwè, gà'khò khami rí tsingína.

## En la piedra

Nacimos en la piedra  
donde se posó el pájaro Marutsíí,  
cantó a los montes para esconder nuestra hierba  
y talló nuestras manos hasta hacerlas  
suaves para recibir la sonaja de la muerte.

Aquí,  
nos quieren porque nuestros dedos  
rebanan el sol para chorrear la tarde,  
porque nuestra piel guarda los fantasmas  
y el llanto de otros pueblos.

Nos quieren,  
porque nuestros pies son sigilosos  
y no lastiman a las lenguas  
que brotan de la tierra  
para pintarse de blanco, de lila y de rojo.

Nos buscan,  
porque sabemos surcar la tierra  
para sembrar las palabras:  
hambre, necesidad y pobreza.

## Ru'wa

Ni'kàà ru'wa ná iduu ñò'òn Marutsí,  
idò màgí'dùù ma'nii àjmú,  
mò'nè majngùán xò' xàbò tsí ndáa ná mi'diin,  
khamí idò màjanùú gón' rudíí  
mòrutún xò' xdútùùn rí mà'nii rawun xidà'  
tsí gídà' ajwàn' rawun.

Ná matha ná tsíyaxè xàbò maxiin,  
mu'dáà xò' mbékoo àkhà',  
khamí mùyaxíí xò' yà'dú iná ná awuún ajwàn'  
rí nàyxíi akiàn' xò',  
ikhaa rí nà'nè mbàà bro'on  
ná inuu ajwàn' rí nàgewàn,  
ikhaa rí nàdríniin xàbò ná awuún bolsa nailon,  
mí nàgiwàn' ná smíduún ajwàn' rí jàyá ngàmí.

## La lluvia

Llegó la lluvia  
en los ojos del pájaro Marutsí  
y bajo su canto sembraremos  
los cuerpos que no tienen sepultura  
y en los ojos de la luna tierna,  
cortaremos la bellota  
que ensalivará el pico del pájaro carpintero.

En el río donde nadie mira,  
cosecharemos las sonajas del sol  
para enlatar nuestra sombra  
y hacer crecer la noche en las básculas,  
en las bolsas de nailon  
y en las cinturas del silencio.

## Iná ajwàn'

Iná ajwàn' xò' naxnúú nè ikhoo iná xndú idò nà' nè mbro' on,  
numuu rí nandoo nè rí mbámbá mi'txà  
màtsúwa nè yà'dú mbi'i ná tsudùù itsí,  
nàro'thòn nè áwùun xuwiún xàbò  
khamí nàkra'o minà nè ná awuún iñú jùbà',  
ná nà'yáxii nè rí nàgí' nuu wéñon akiàn' ló' è' nè.

Iná ajwàn' xò' nàmbitha'a nè ná ñawún wajèn,  
nà'ni nè bègò tsí nàrákhaa ná ida ló',  
nda'yaá nè ràjun xàbò,  
nandoo nè mèkho ñawún,  
nàkhú khamí idxuún.

Iná ajwàn' xò' ngrigòò nè nàròthòn inuu gíñá,  
ngrigòò nè nàriyaá inuu mi'txà,  
nàxkhama jàmbòò nè ná A'pháá,  
ná'di nè iñá ná Kra'áá,  
khamí ná' nè màñà' xtíñu nè ná Xkua miñáá.

Iná ajwàn' xò' githuún nè mèkho xuwià' xò' ná awún èjnà,  
tsíngwà' ni'khà nè, nandoo nè maxtàá ñawán xò',  
a drígoo mbá nimà nè' nè ñajun nè,  
a drígoo mbá gíñá xkè', tsíángwa rá,  
nìjanú nè nàrùdii akwiin ná ñawaán xò',  
ikàjngó xúgè', ná judíí ná nàxtrákamijná ga'khò,  
tsáa ma'nii idxuún xàbò rí nìtxikurigà nè rá.

## Las navajas

Nuestras navajas rayan de noche  
para sangrar el día sobre la piedra,  
cortan kilómetros de carne  
y viajan en túneles para esconder la avaricia.

Nuestras navajas brillan en las manos de la muerte,  
dibujan los rayos que caen en los ojos,  
tienen ausencias de labios,  
tienen añoranza de brazos, pies y cabezas.

Nuestras navajas viajan cortando los vientos  
y afilando las mañanas,  
encuentran pies en Tlapa,  
escarban hoyos en Chilpancingo  
y se visten de rojo en Chilapa.

Nuestras navajas esperan en ataúdes  
nuestros pequeños cuerpos,  
han llegado de lejos a vivir en nuestras manos,  
a algún espíritu le pertenecían  
o a un aire malo,  
llegaron con hambre de nuestros brazos tiernos  
y ahora, en esta loma en que se mece el dolor,  
¿Quién recreará el rompecabezas que han hecho?

## Tsígoo iná xndú àkhà'

Tsígoo iná xndú àkhà' naxná nè tsiàkè rí  
mutsii txádà xò' rí nuxè',  
khamí thana rí na'ñàà xí'ñà xò' rí ma'nii akwiin,  
khamí nàmbáyuu nè àmàa xò'  
tsí nakha nàgá'ya ñajun mbaa rídaá.

Ná inuu rajwàn xò' nà'nii nè xó mikuí,  
idò nàjrá'ín à'gwáán  
asndo xó spiajá drigòò jùbà'  
rí nà'nè tsíyaa júbà jà'nii nè.

Tsígoo iná xò' nadríñii nè xàgà ná awún xuwi,  
natsúu nè ná awúún èjnà,  
nàrògòò nè rí nàxkidxà' xò',  
nàxmi' nè mbí'ya xò' ná inuu iyè' rí jàgù anjgáa,  
mí nàríyaa nè inuu txidè  
khamí ná inuu xndú ajwàn' da'ñáán xò' nè.

## Las semillas

Nuestras semillas traen la esperanza  
de comprarnos huaraches nuevos,  
una pastilla para el abuelo  
y para ayudar al tío que se va al Norte.

En nuestras lenguas se visten de cielo  
para germinar las estrellas  
en pequeños lunares de tierra  
que embellecen el campo.

Nuestras semillas agusanan los cuerpos  
y trasnochan en ataúdes,  
nos cubren el hambre,  
bordan nuestros nombres en los diarios,  
en el filo de los machetes  
y en las balas que buscan tu nombre.

## Màtangàán xò' ná xuajen

Nandò' màyàxu ri'yùu iná xndú àkhà',  
màwátun tsúkaa iduu nè,  
nandò' màmbiyà' nè ná akwiin ñawún,  
nandò' masiàn gájmaa a'wòo tsígoo nè  
ikàjngó màyáxii ngu'wà ajngò' ñò'ón Marutsíí.

Nandò' màtangùún ná xuajín,  
màtangùún maxnúu ikoo iná xndú àkhà'  
ná rawun xnù'ndaa.

Ná xuajen rigè',  
ná'nè xndú minà' wàkhà' khamí xàbò tséne numèè maján,  
ná'nè tsiskaminà' àdoo riyóo jùbà',  
khamí idò narákha iduu àkhà',  
ná rawun iya nàgùmii xtrákiin tsí nùxpithà mijná ná ìñá wàjèn  
ná nè'nè gùkú mijná i'dia ló'.

Ná xuajiàn ló', asndo náa trá'à txámboó iya  
rí nàsngájma ná rigà iná xndú àkhà',  
ikhaa rí nàxtíjyoo xábii rè'è rí mixtí,  
ikhaa rí ná'nè thanuu ìñàà ló'  
khamí ná'nè tsínuu èwè.

Nandò' màtangùún  
idò na'gòò dùùn ná Xirágáá,  
nandò' màtangùún ná jàmbaà  
ná jágù nàkà yà'dú rí ndatsún,  
rí nàkxàxii akwiin iná,  
khamí nàtsigàà nakhú gixaà.

## Regresar al pueblo

Yo quiero mirar los ojos del maíz bola,  
poner mis dedos en su corona de sol,  
sentirlo llorar en mis manos,  
quiero bailar con la voz de sus semillas  
y que el pájaro Marutsíí guarde mi secreto.

Quiero regresar al pueblo  
para rayar la boca del sueño,  
aquí, se arruga la tarde, no pagan bien,  
se aburre el gusano de los surcos  
y las horas desprenden insectos  
que pululan en las lápidas,  
en la sangre coagulada  
que se anida en los malecones.

Allá, las mangueras persiguen  
a las bolas de sol  
y bañan a sus aretes multicolores  
que curan las muelas  
y las heridas del hambre.

Quiero regresar  
a las tardes de Zapotitlán,  
a los caminos con la leche de olor  
para despertar las hojas  
y quemarle los pies al diablo.

## Ná Sierra

Nduyáá má' rí xkwa'nii nagóó ijíin mbámbá gòn',  
nònè mijnáá gàá  
ikànjgó màxá'ne gúku rí tsíngíná tsudúùn,  
numuu rí mànujngùún rawun Xkuà Miñáá,  
anùúnònè tsákurámaa amùún,  
nùdriyèè akwín khamí guma xígu awún àma rú'kwè,  
ikànjgó maxná tsiàkè nè  
khamí maxá xkidxùún ná jambaà,  
xó ma' xí'ñùún, nùru'wáá mbi'yùún ná krusè xána,  
nutùún tsú'kwè rí mùnduthaá ná rawun xkrugwa,  
ikànjgó wapha àtangíin,  
ikànjgó xàgí'níi wéño rí mùxkamaà jàmboò gù'wùún,  
xó ma' akwiín xí nàjndáwòo nè màtangáà nè magàan iya  
rí nìgúxnuú nakhúún náki rí ginii jàyu nigòó.

## En la sierra

Acostumbrados a ver a sus hijos irse,  
convertirse en armadillos  
para acorazar la nostalgia,  
para cruzar Chilapa bendicen sus ayates,  
los llenan de esperanza y totopos  
para mitigar el hambre de los caminos.  
Sus abuelos amarran en las cruces  
las piedras de sus nombres  
y los obligan a escupir en los dinteles de la puerta  
para que pronto regresen,  
que siempre encuentren el camino a casa  
y su cuerpo sediento  
vuelva a beber la saliva que les midió el primer paso.

## A'gwìi xàbò tsí naxnuú ikhoò iná xndú

Nènè nuwìin mijnèè ná riyoo jùbà'  
ná nàngrá'duún rí tsíngína,  
khamí nàgumáá ló' mindá'kho numuu mbúkha,  
ikhaa ni'ká jayaà dxá'gu ná xuàjñu,  
rí magòò mà'ni ñawuún tsu'kwè gájmàá rí'yùù gixaa.

Xó ma' dxá'gu ni'ká ná júbàá ná ki'nii jàmbaà è'nè rè'è,  
numuu rí nandoo ja'yòò dxáma,  
numuu rí nandoo mbí'yá rá'à asndo xó iná xndú àkhà'.  
Idò nà'nè mbro'on nàwathuùn xkandajoo dxáma,  
nònè majààn júbùún asndo iduu natsùún.

Ndáwá, dxáma nithangáa ná Sierra,  
niga'yée ñajún rí marugáa rí naxkidxúun,  
rí nitaximijnà ga'ò ná awún.  
Ná inuu iná xndú àkhà' niguanúu ajngòò,  
ni'thún ná àjmii ijiin, naka màtangúún náa.

Xó ma' dxá'gu ni'xmí ajngòò dxáma inuu gòmè,  
ajngáa rí nìmañuùn,  
rí mà'thún rí nandoo já'yòò:  
nandò' jayaà, maján xtáa gájmàá nindxaà,  
xó nandúún jùya mijná  
jiamá tsí júwà ná xuajñàn ló'.

Asndo xugè' gi'thún xóo dxá'gu,  
xó iná nijndoo ja'nii iduu,  
nìwanuù gi'thún rí màtangáa dxáma,  
mí dxáma nangwá nitangáa.

## La mujer del rayador

Se conocieron en los surcos  
en donde se agacha la pobreza  
y azota la avaricia,  
él la traje a su pueblo  
para vestir en sus manos las flores del diablo.

Ella se encaminó a los colores de su Montaña,  
a sus ganas de rayar su cuerpo hecho bola,  
a sus noches de yunta para sanar la tierra  
y sembrarle retoños del desvelo.

Él decidió regresar a la Sierra  
para buscar tapar el hambre  
que hacía arañas en sus vientres,  
en las hojas que se llenaban de vacío,  
se fue diciendo a sus dos hijas, ahí vuelvo.

Ella bordó las palabras  
que había aprendido para amarlo:  
*nandò' jayaà*<sup>5</sup>  
*maján xtáa gájmàá nindxaà*,<sup>6</sup>  
tal como se ama a los hombres de estas tierras.  
Se quedó con sus ojos de hoja seca,  
esperando a que volviera  
y nunca volvió.

<sup>5</sup> Te quiero.

<sup>6</sup> Vivo bien contigo.

## Xi'ñú dón don

Nikèè Xirágáá màrikuro'ò  
dìin rí'na gájmáá íxí mí yaja,  
ikhaa nè màxnáxii  
ná gù'wá dxákuun idò mà'nè domingo,  
idò mà'thùún nimà rí màbijii àkwìn,  
rí mùni'ñáà adèè tsí nikà ná Sierra màtangáà xuajñùn,  
khamí mùsngajmèè jàmbaà  
rí màwàtun idò màkanuù gù'wó.

Kira'tiin ènè ijíin xiñii,  
numuu rí nìwanúù rí ma'tsii jnávùn tsú'kwè,  
rí màjú'wun idò mà'khaà datiin.

Nè'nè jina mú'ún ná jàmbaà,  
nì'nì tsákhun ná nìrigòò,  
nikrá'wii gòn' ná awuún itsúu iduu,  
khamí nistrákheè  
ñawún xkrugòò gù'wá dxákuun ná xoxtoò.

Nigún'daa rí ajwàn'  
rí nà'duù ná gù'wá dxákuun ñajùn,  
nàndxáwán èjèn tsí nigoó judiìn xàbò,  
ikànjgó nìgí'duù nì'duù: dín dan, dón don,  
idò nì'nii iduu, nìxnámíneè gá'kho  
numuu rí phú nàgadíi i'diún xàbò,  
ndiyèè ngamí numuu nimà tsí nàjndáwuún,  
tsí nangwá nì'ngòò muda' rí gamaku.

Xkwa'nii nijúwá  
mbòò Marutsíi nakí wajyúú mé',  
nìriguùn ná júbàá,  
gájmáá xnu'daa rí giwàn' jayuu ná xtoó chidiín.

## Xi'ñú dón don

Iba a Xirágáá<sup>7</sup> a intercambiar  
duraznos, por maíz y frijol  
para ofrendarlos en la misa del domingo  
y conjurar a los espíritus que dejen  
bajar de la Sierra a su hijo  
o por los menos, alumbraran sus pasos  
para encontrar el camino a casa.

Sus nietas,  
lo esperaban ansiosas  
por los vestidos de colores  
que les había prometido,  
los que se pondrían el día que él regresara.

Se le anocheció en el camino,  
sus pies oraron al cansancio de las andadas,  
sus párpados escondieron a la luna  
y colgó en su pecho, la llave de la iglesia.

Se soñó siendo una campana,  
llamaba a los desaparecidos  
y repicaba: dín dan, dón don,  
despertó preocupado  
por la mañana que se vestía de sangre,  
por la sed de los cuerpos  
que se quedaban sin ofrendar.

Así vivían los de Marutsíi,  
viajando entre las montañas,  
con los sueños bajo la vaina de los machetes.

<sup>7</sup> Zapotitlán.

## Niwá'nú

Niwá'nùún nakhí niwá'núú  
judeè wají rí nitsí  
rí mùni gamakwí dxùún nimà,  
timbá guwà' ìjmà gòn' nè'nè nakhí rí nigoò  
timbá guwà' ìjmà gòn' è'nè  
rí nìgajaà rí tsíngína ná rawun matha,  
ná ñawùún khamí xoxtuún  
gù'wíín tsí nìwánuu ná gù'wáá,  
tànìmbuún ijíín  
xí ra'ká numuu taxista tsí nìrígu à'wá,  
numuu nandoo rí màgùma nùmáá  
numuu rí nì'kà jagùún xàbò tsú'kwè  
asndo ná Wi'íín.

Xkwa'ni'kà ràgajàà à'wá ná inuu gíñá,  
rí angìàn ló' tsí nagòò nuxnáá ikhoo iná xndú àkhà' ná Sierra,  
nàtangîin idò nàjanú mbí'yúún,  
nàtangîin dúyará'à ga'khò  
khamí rí tsíngína rigà' xó má rí nigòò.

## Los vieron llegar

Los vieron llegar  
cargados de cosas  
que habían comprado  
para ofrendar a sus muertos,  
hacia doce meses  
que el silencio crecía en las barrancas,  
en los brazos y pechos que dejaron,  
no lo hubieran creído sus hijas,  
si no fuera por el taxista  
que desde el alta voz  
rompía el silencio,  
para que los familiares  
le pagaran el viaje de Acatepec.

Así creció el rumor  
en bocanadas de aire,  
que los que se van a rayar a la Sierra,  
regresan en su día  
para abrazar el dolor  
y la ausencia con que se fueron.

## Adà

Nìguwá gí' yàà ènè xàbò tsí judá ajwàn' ná xuajñùún  
numuu rí nìgí' duu xkujndu  
khamí nangwá i' gùùn mùtsañuú gajmíí i' wíí xàbò,  
tsetse ma' nàwí' ñuú dxá' án tsú' kwè,  
ikhiin tsí nà' phò xuwi ná ndawáá xuajñàn ló',  
ikhiin tsí nùrigú amaa' ná ajwàn' xkàradi,  
ikhiin tsí nùkuxè jnàwùún khamí nònè ngííí ijíín gò'ò ná júbàá.

Xó ma' ikhaa niniñuu xndú tsígun' ná awùún rómbò  
ná ikhoo idi rí jàgù tsíngína,  
khamí niniñuu igí' tsí mixtiín ná awùún xnú' ndoo mbro' on,  
khamí niniñuu ná awùún ixè kafé  
tsímbe ná nàxtráka miná' rí tsíngína ló'.

Xó ma' ná awùún ìtsuu nì'kà ràgajàà iya idùún  
ijíín gò'ò Marutsíí tsí nimbáxuún gäjmií,  
ijíín gò'ò tsú' kwè nìndxá' wè ná nìtuxuú yujndá' khamí ìtsí,  
rí màxá' gá jí' yàà gònè xàbò.

Xàbò tsi judá ajwàn' nìxùdaa xtá inuu,  
khamí nistrákèè mbá xkamídá rí mbijwà ná xpaphòò,  
atsú tsákuun iduu àñà' ná ñawùún,  
ikànjgó ikhaa nìgí' dúù nigudiín xàbò  
mí nì'gíí rí tsíngína inuu ixè xaphoo xuajñùún.

Numuu mbi' i rú' kwè, nakhi rí nìgàjì' yàà  
nuthèèn rí tsáá xàbò júbà ñajwàn xò',  
maján ènè xò' ñajun rú' kwè mé'  
numuu rú' kwè tsetse nàguwá xàbò  
tsí nagóó ju' diín ijíín xuajen.  
khamí nudii ga' khò ná ñawùún èjèn tsú' kwè.

## El niño

Vinieron a buscarlo al pueblo  
porque no había para donde darle  
y atorarle con los contras,  
se hacía costumbre ver a los zopilotes  
carroñar en las mojoneras,  
bajar los ayates de las redilas  
y esculcar las enaguas, buscando carne.

Él dejó sus canicas en la cuarta del rombo,  
en la raya con nubarrones de nostalgia,  
dejó los peces multicolores  
con los sueños de la noche  
y dejó entre los cafetales  
los columpios colgados donde se mece la miseria.

En sus huesos,  
fue creciendo el llanto de sus amiguitas,  
las niñas de Marutsíí,  
que pedían oído al polvo y a las piedras  
para que no se lo llevaran.

Lo encapucharon con escamas de la tarde  
y le colgaron un cuerno de chivo,  
tres rosarios del ojo de venado  
y se dispuso a cazar hombres  
y a sentar la muerte en su mesa.

Desde entonces,  
dicen que los de la Montaña  
somos buenos para eso  
y no dejan de venir para llevarse a los niños  
y sembrarles la muerte en las manos.

## Nìwá'nu xàbò maxiin

Nìwá'nu xàbò maxiin  
mùtsika iná xndú àkhà' rá me',  
nì'kà ra nujngò à'wá  
ná awùun ajwàn' rí nùthara'a mijná angiàn' ló',  
xúgè' rí gakhò rá,  
tráma xuwaá xkókó idxùun nìwá'níi,  
asndo nunii maxa jambaà ná igòó,  
asndo xó nakhuu àkwaán nakhùun  
rí nàtsimùun ná inuu ixè,  
rí nawáthàan ná bòo  
ná ndú'yèè xañúú ñò'òn Marutsíi.

Nìwá'nií ná rawun matha,  
nìyaxuún ijíin gò'ò,  
gájmaà xkámída rí mbijwà'  
nirigwii à'woó bègò ná mikuíi,  
khamí nixú'dàa ngámí ná xoxtà' ló.

Nàwá'nií nùnè nduwèè mbámbá tsiigu,  
nùrigwii ajngáa wa'a tsúdà' ló'  
rí magòò mùrathùun nimà  
tsí nùñawán iná xndú àkhà'.

Xó ma' angiàn' ló',  
nìrùwa mijnèè niguyùun xàbò tsí maxiin,  
tsú'kwè nìri'ña  
rí nimbá mùxúnii, nìnda'à mbá xedè,  
mbá tsotón, khamí ijíin gò'ò Marutsíi,  
ikhiin júwè' mùnì mbánií rí na'thán xuajen  
xí nàjanùú tsígéjñà' mé'.

## Llegaron los soldados

Llegaron los soldados a quemar el maíz bola,  
se corrió el rumor por la radio  
que esta vez sí era en serio,  
llegaron con cascos para vestir de verde los caminos,  
con pies de hormigas para subir a los árboles,  
en las cañadas y en el nido de Marutsíi.

Llegaron por el río mirando a las muchachas  
y con armas largas bajaron el rayo de los cielos  
e incrustaron en los pechos el temor del silencio.

Llegaron con el pretexto de siempre,  
a buscar las ausencias  
para llenarlas con sus inventos  
y desmontar a los espíritus de la goma.

La gente se organizó y los fue a ver,  
para que no hicieran nada, pidieron una res,  
un chivo y las dos niñas de Marutsíi,  
que ellos están para servir  
a quienes les saben tratar.

## Iná xndú àkhà'

Phú yà'dú akiàn' ixì xndú,  
ikháán rí phú màñùu nàgájnàá',  
ikháán rí phú màñùu nàjrá'á a'wàá,  
ikháán rí phú mbàà ràjwin inaà',  
asndo nà'nì smídú iduu rì'yàà'  
ído nà'khàà ngùwán ná júbáá,  
lajwiin ndiyáà xóó nà'khìi nìrákhaa a'wòó gón' junio.

Ná ndayaà xngáo ajngáa,  
ná tima tsína' tsúdáá',  
ná iduu iya ná nda'yáa rì'yáa,  
nàtrakwá ga'khò awùún rí tsíngína' xó'.

Rè'è agu, rè'è ña'wùún gòn' nindxàà,  
à'wá ngrigòò inuu xnú'ndaa,  
idò nàjanu tsigu nuxè'  
nàru'wá xò' nè  
ná ngí' gisiàn gajmàá a'wòó ñò'òn marutsíí.

## La amapola

Alma lechosa de maíz bola,  
renuente en tu crecer,  
inmensa tu lengua  
de invierno hecho bola,  
nacido menudo en junio.

En curva palabra  
llenas de cicatriz tu larva,  
la llaga de árbol,  
nuestro pozo de espiga.

Flor fuego y oreja de luna,  
tu albor de insecto, la savia sobre sueño,  
atado de pluma nueva,  
sordos bailamos tu voz de pájaro marutsíí.

## ÍNDICE

LA PALABRA CON VERDADES ENTRA / Hermann Bellinghausen / 5

LOS HOMBRES QUE HACEN REIR: POR QUÉ ESCRIBIR POESÍA  
EN IDIOMA MÈ'PHÀÀ / Hubert Matiúwàa / 10

TSÍNA RÍ NÀYAXÀ' / CICATRIZ QUE TE MIRA / 13

I. Ìdo niwá' nii... / Cuando llegaron... / 14

II. Nigi'thàn rùdá' ló'... / Te esperaba nuestra madre... / 16

III. Mijná gùwà' xndúú ajwàn'... / Nueve postas... / 18

IV. Niguwaán wandá... / Llegaron las urracas... / 20

V. Mì'txà nìdxa' nú... / Llegaste al amanecer... / 22

VI. Náá màxkamàà rìkàà'... / ¿Dónde encontraré tu flor?... / 24

VII. Ná xíní rawun è'èn... / En el filo del carrizo... / 26

VIII. Dxóo... / Hermano... / 28

IX. Natsíkáminà ndùù ná tsudùù... / Sobre el pueblo... / 30

X. Tsi jàyá iduu numbaa... / La mano que trae el ojo... / 32

XI. Agòò itsí na nagá' à mathá... / Bajo las piedras... / 34

IJÍÍN GÒ'Ò MARUTSÍÍ TSÍ NUXNÁA IKOÒ INÁ XNDÚ ÀKHÀ'

LAS RAYADORAS DE MARUTSÍÍ / 37

Marutsíí / Marutsíí / 38

Ná tsudùù itsí / En la piedra / 40

Ru'wa / La lluvia / 42

Iná ajwàn' / Las navajas / 44

Tsigoo iná xndú àkhà' / Las semillas / 46

Mátangáán xò' ná xuajen / Regresar al pueblo / 48

Ná Sierra / En la sierra / 50

A'gwii xàbò tsi naxnuú ikhoò iná xndú / La mujer del rayador / 52

Xì'nú dón don / Xì'nú dón don / 54

Niwá'nú / Los vieron llegar / 56

Adà / El niño / 58

Niwá'nú xàbò maxiin / Llegaron los soldados / 60

Iná xndú àkhà' / La amapola / 62



Tsína rí nà yaxà'

Cicatriz que te mira

Fue impreso en la Ciudad de México, en Ediciones del Lirio S.A. de C.V., durante el mes de febrero de 2018. El cuidado de la impresión estuvo a cargo de Héctor Martínez Rojas. El tiraje fue de 1000 ejemplares.

El audio completo de este poemario puede ser escuchado o descargado en el SoundCloud de Pluralia Ediciones

[Grabado el 12 de enero de 2018 en el estudio A de Radio Educación.

Operador Técnico: Ing. Álvaro Mejía.

Productores: Guadalupe Pastrana y Ricardo Montejano]

**E**N LA CIUDAD DE MÉXICO vive la mayor concentración de población indígena del país, también la más diversa; 57 de las 68 lenguas indígenas del país se hablan diariamente en esta metrópoli. El Premio a la Creación Literaria en Lenguas Originarias Centzontle, fue creado en el año 2016 para promover la escritura de las diversas lenguas indígenas, tanto en prosa como en poesía, así como para reivindicar y visibilizar el uso de éstas, además de mostrar que, pese a las adversidades, su reproducción, uso y enseñanza es posible incluso en las grandes urbes. Hoy día el panorama literario en lenguas indígenas en la Ciudad de México es alentador; una camada de jóvenes escritores —con estudios universitarios en su mayoría— emergen en la escena con gran vigor. Su registro literario abreva de las narrativas orales y las mitologías de sus pueblos, sin ser anticuados ni bucólicos, para potenciar su propia voz poética. Modernos y contemporáneos, como la vida indígena misma, estos literatos traen a colación temas de enorme actualidad, como lo hace justamente Hubert Matiúwàa, al tratar la violencia asociada al cultivo y el trasiego de amapola en el territorio Mè`phàà de la Montaña de Guerrero de un modo inmensamente poético en *Tsína rí nà yaxà' / Cicatriz que te mira*.